



Uno de los momentos más decisivos de mi vida ocurrió en 2003, cuando sentí que Dios me llamaba al ministerio pastoral. Mirando hacia atrás, quisiera poder decirles que inmediatamente respondí: «Sí, Señor». La verdad es que tenía una larga lista de razones por las que yo no era la persona indicada. No creía tener suficiente preparación académica. No tenía la edad suficiente. No era lo suficientemente espiritual. Y ciertamente no era lo suficientemente sabio. Cada vez que consideraba entrar al ministerio, parecía surgir otra excusa. Sabía lo suficiente acerca de mí mismo como para creer que el ministerio era un camino hacia el fracaso humano. El peso de pastorear al pueblo de Dios parecía estar muy por encima de cualquier cosa que yo fuera capaz de llevar.

Lo que he aprendido a lo largo de los años es que nuestro mayor obstáculo para la obediencia muchas veces no es la falta de capacidad, sino una abrumadora conciencia de nuestra propia insuficiencia. Pasamos tanto tiempo concentrándonos en lo que no somos que olvidamos quién es Dios. No estaba equivocado acerca de mis debilidades; simplemente subestimé la fortaleza de Dios. Él nunca me llamó porque yo fuera suficiente. Me llamó porque Él es suficiente.

Una de las lecciones más importantes que Dios me estaba enseñando durante aquella etapa era que no podía hacer ministerio para Él hasta que aprendiera a hacerlo con Él. Mi enfoque se había centrado casi por completo en mí: mi educación, mi edad, mi experiencia, mi sabiduría y todas las razones por las que creía que no era suficiente. Sin embargo, Dios me recordaba con ternura que su llamado nunca había dependido de mis cualificaciones. Dependía de su presencia. En última instancia, el ministerio no se trataba de lo que yo pudiera lograr para Él, sino de lo que Él lograría en mí y a través de mí mientras aprendía a confiar en Él.

Comprender eso cambió por completo la manera en que veía el ministerio y, sinceramente, la manera en que veía la vida. En lugar de preguntarme constantemente: «¿Soy suficiente?», comencé a preguntarme: «¿Es Dios suficiente?». En lugar de esforzarme por convertirme en el hombre que yo pensaba que Dios podría usar, comencé a aprender a confiar en que Él me estaba formando para ser el hombre que Él quería usar.

Eso es exactamente lo que encontramos en Moisés en Éxodo 4. Durante dos capítulos le ha dado a Dios toda clase de razones por las que debería elegir a otra persona. No era lo suficientemente elocuente. No era lo suficientemente influyente. No tenía suficiente confianza. No era el hombre indicado para la tarea. Sin embargo, Dios respondió a cada objeción con la misma promesa: «Yo estaré contigo».

Moisés finalmente ha dejado de poner excusas y comienza el viaje de regreso a Egipto. Pero antes de que Dios lo use públicamente, confronta un área de obediencia privada que Moisés había descuidado. Es un poderoso recordatorio de que Dios no está buscando personas perfectas; está buscando personas rendidas. Él se deleita en usar a hombres y mujeres comunes que dejan de concentrarse en sus propias insuficiencias y comienzan a confiar en la suficiencia de Dios.

Mientras continuamos nuestro estudio de Éxodo, el pasaje de esta semana nos invita a hacernos una pregunta sencilla, pero profunda: **¿Qué me impide obedecer plenamente a Dios?** ¿Es el temor? ¿Un sentido de insuficiencia? ¿La comodidad? ¿Un área privada de desobediencia? Sea lo que sea, este pasaje nos recuerda que el llamado de Dios nunca ha dependido de nuestra suficiencia, sino de su presencia. El Dios que llamó a Moisés a pesar

de todas sus excusas sigue usando a personas imperfectas para cumplir sus propósitos perfectos y, en última instancia, para su gloria.¹

ROMPEHIELOS

Si pudieras convertirte instantáneamente en un experto en una habilidad que siempre has deseado tener, ¿cuál elegirías y por qué?

LÉELO

Lee Éxodo 4:18–31

EXPLÓRALO

- 1. Según Éxodo 4:18–20, ¿qué pasos dio Moisés después de que Dios lo llamó a regresar a Egipto?**
- 2. ¿Qué mensaje le dijo Dios a Moisés que comunicara a Faraón en Éxodo 4:21–23?**
- 3. ¿Qué le sucedió a Moisés durante el viaje en Éxodo 4:24–26, y cómo respondió Séfora?**

¹ Nota del autor.

4. ¿Cómo respondieron Aarón, los ancianos de Israel y el pueblo a Moisés en Éxodo 4:27–31?

APLÍCALO

La sección anterior (3:1–4:17) nos permite comprender mejor los sentimientos de Moisés acerca de las promesas de Dios a sus antepasados y acerca de su propia vida. Moisés se había desilusionado por completo. Se consideraba a sí mismo un fracaso, veía a las personas objeto de su ministerio (los israelitas) como un caso perdido, y veía a Dios como infiel, indiferente e incluso incapaz de liberar a su pueblo. Había aprendido que él mismo era incapaz de liberar a Israel, pero todavía no creía que Dios fuera capaz de hacerlo. Ni siquiera la revelación milagrosa de Dios en la zarza ardiente, ni los milagros que Dios permitió que Moisés realizara, lograron convencerlo de la intención y el poder de Dios.²

5. ¿Cómo habían moldeado los cuarenta años de Moisés en Madián la manera en que se veía a sí mismo, las promesas de Dios y la capacidad de Dios para obrar? ¿Cómo pueden las temporadas de decepción moldear nuestra manera de ver a Dios hoy?

Así que Moisés fue: Cuando el fuego de la zarza ardiente se apagó y la voz de Dios dejó de escucharse en el desierto, entonces le correspondía a Moisés obedecer y hacer lo que Dios le había dicho que hiciera. Más de una persona ha tenido una experiencia espectacular, como la de la zarza ardiente, y después ha seguido viviendo como si en realidad nada hubiera sucedido. ¿Tenía Moisés alguna idea de aquello en lo que se estaba metiendo cuando aceptó el llamado del SEÑOR?... ¿Tenía Moisés alguna idea de aquello en lo que se estaba metiendo?³

6. Moisés no podía ver adónde lo llevaría finalmente un solo acto de obediencia. ¿Por qué crees que Dios normalmente nos llama a confiar en Él para dar el siguiente paso en lugar de revelarnos todo el camino?

² Thomas L. Constable, Notes on Exodus, edición 2025 (Richardson, TX: Sonic Light, 2025).

³ David Guzik, «Exodus 4—Moses' Commission from God», Enduring Word Bible Commentary., <https://enduringword.com/bible-commentary/exodus-4/>

El primer acto de obediencia de Moisés no fue dramático, sino honorable. Antes de regresar a Egipto, respetuosamente pidió permiso a Jetro para marcharse, demostrando que obedecer a Dios no nos exime de honrar las relaciones humanas y las responsabilidades que Dios ha puesto en nuestras vidas. La fidelidad muchas veces comienza con integridad en los compromisos cotidianos antes de manifestarse en actos extraordinarios de servicio.⁴

7. **¿Por qué crees que Moisés honró a Jetro antes de confrontar a Faraón? ¿Qué nos enseña esto acerca de la relación entre la humildad y la obediencia?**

8. **¿Qué responsabilidad cotidiana te está pidiendo Dios que administres fielmente hoy, que quizá te esté preparando para algo mayor mañana?**

⁴ Philip Graham Ryken, Exodus: Saved for God's Glory, Preaching the Word (Wheaton, IL: Crossway, 2005), 124–25.

Dios ya había tratado anteriormente con las diferentes áreas de duda de Moisés; ahora Moisés lleva consigo la seguridad de la autoridad y el poder de Dios para concederle éxito en su misión. Ryken: Moisés no solo tenía a su familia a su lado, sino que también tenía su vara en la mano. Excepto que ya no era su vara en absoluto: era «la vara de Dios», el símbolo de la autoridad divina. Moisés iba a liberar a Israel mediante el poder de Dios. Con la vara de Dios realizaría señales milagrosas para convencer a los israelitas de que él era el verdadero profeta de Dios. Más adelante, la vara de Dios realizaría maravillas aún mayores. Traería enfermedad y muerte sobre los egipcios, dividiría las aguas del Mar Rojo y haría brotar agua que da vida de una roca.⁵

9. A lo largo de las Escrituras, Dios frecuentemente utiliza personas comunes y cosas comunes para cumplir propósitos extraordinarios. ¿Qué dicen estos pasajes que Dios puede utilizar y qué nos enseñan estos ejemplos acerca de la manera en que Dios decide llevar a cabo su obra?

- 1 Samuel 17:40, 49–50

- 2 Reyes 4:1–7

- Juan 6:9–13

- Números 22:28–30

- Mateo 21:1–11

- 1 Corintios 1:18–25

⁵ Paul Apple, “Exodus 4:18–31,” in Expository Outlines of Exodus, <https://bibleoutlines.com/exodus/>

10. En lugar de concentrarte en lo que te falta, ¿qué ha puesto Dios ya en tus manos que quizá quiera utilizar para su gloria esta semana?

Éxodo 4:21 plantea una de las preguntas teológicas más difíciles de toda la Escritura. A primera vista, podría parecer que Dios está obligando a Faraón a rechazarlo o quitándole la capacidad de elegir de otra manera. Sin embargo, eso no es lo que enseña la Biblia. A lo largo de Éxodo vemos tanto la soberanía de Dios como la responsabilidad de Faraón obrando juntas. Nunca se presenta a Dios como quien crea el mal en el corazón de Faraón; más bien, entrega a Faraón a la rebelión que él mismo ya ha abrazado y utiliza incluso esa rebelión para cumplir sus propósitos redentores.

Me encanta cómo Philip Ryken resume esta difícil verdad:

«Tomadas en conjunto, estas declaraciones muestran que el corazón de Faraón estaba doblemente endurecido. Él endureció su propio corazón; sin embargo, Dios endureció su corazón por él. Ambas declaraciones son verdaderas y no existe contradicción entre ellas. La voluntad de Faraón también era la voluntad de Dios. Dios no solo sabía que Faraón se negaría a dejar ir a su pueblo, sino que de hecho lo había ordenado. Esta es la paradoja de la soberanía divina y la responsabilidad humana, que no es un acertijo que deba resolverse, sino un misterio que debe ser adorado. Como seres humanos creados a imagen de Dios, tomamos una decisión real de aceptar o rechazar a Dios, pero incluso la decisión que tomamos está gobernada por la voluntad soberana y eterna de Dios».⁶

11. ¿Cómo te anima la soberanía de Dios sobre la rebelión de Faraón cuando enfrentas personas o circunstancias que parecen interponerse en el camino de los propósitos de Dios hoy?

⁶ Ryken, *Exodus*.

Uno de los grandes temas de las Escrituras es que el pueblo de Dios se define primero por su relación con Él, no por las circunstancias que está viviendo. Israel podía ser esclavo en Egipto, pero a los ojos de Dios era su hijo amado. Como escribe Philip Ryken:

La condición de Israel como hijo primogénito de Dios explica por qué Dios tenía una disputa con Faraón. Para Faraón, los hebreos eran esclavos humildes, pero para Dios eran hijos amados. Por lo tanto, el problema con Faraón no era simplemente que fuera dueño de esclavos (aunque eso ya era suficientemente malo), sino que estaba impidiendo que los hijos de Dios sirvieran a su Padre. En lugar de tener la libertad de llamar a Dios «Padre», los israelitas eran obligados a llamar a Faraón «Amo». Así que, para reafirmar su derecho sobre Israel, Dios le dijo a Faraón: «Deja ir a mi hijo para que me sirva» (4:23a). Dios exigió que Israel fuera liberado de la esclavitud de Faraón para que su hijo pudiera volver a servirle libremente. Más específicamente, quería la adoración de su hijo primogénito. Este es el gran tema del éxodo: Dios salva a sus hijos de la esclavitud para que puedan servirle.⁷

- 12. Según este pasaje, ¿por qué quería Dios que Israel saliera de Egipto? ¿Qué nos enseña esto acerca del propósito de nuestra propia salvación hoy?**

- 13. Faraón quería que Israel le sirviera a él, mientras que Dios quería que su pueblo lo adorara y le sirviera. ¿Qué «amos» compiten hoy por nuestra adoración y lealtad?**

⁷ Ryken, *Exodus*.

En este punto de la historia, todo parece estar avanzando en la dirección correcta. Moisés finalmente ha obedecido el llamado de Dios, ha recibido la bendición de Jetro, ha tomado «la vara de Dios» en su mano y va de regreso a Egipto. Entonces, sin previo aviso, la historia da un giro dramático. Antes de que Dios confronte la rebelión de Faraón, primero confronta la propia desobediencia de Moisés.

El problema no era la capacidad ni el valor de Moisés, sino un área de obediencia al pacto que había sido descuidada dentro de su propia familia. En un acto decidido de obediencia, Séfora circuncida a su hijo, haciendo que su hogar vuelva a la fidelidad al pacto, y el Señor desiste. Aunque este pasaje plantea preguntas difíciles, su mensaje central es claro: Dios toma en serio la obediencia. Antes de que Moisés pudiera dirigir públicamente al pueblo de Dios, primero tenía que obedecer a Dios en privado. Este pasaje nos recuerda que Dios no está buscando personas impresionantes con curriculum impecables. Está buscando hombres y mujeres cuyas vidas privadas reflejen la misma fidelidad que profesan públicamente.⁸

- 14. ¿Por qué crees que muchas veces es más fácil concentrarnos en servir a Dios públicamente que en obedecerlo en privado? ¿Hay áreas de tu vida en las que tu profesión pública de fe y tu caminar privado con Dios necesitan estar más alineados?**

Después de toda la incertidumbre, las excusas y los obstáculos, todo lo que Dios le prometió a Moisés finalmente comienza a desarrollarse exactamente como Él había dicho. Aarón se encuentra con Moisés en el desierto, los ancianos de Israel se reúnen, se realizan las señales milagrosas y el pueblo cree. Su respuesta es inmediata: se inclinan y adoran. Antes de que caiga una sola plaga, antes de que Faraón diga que sí, antes de que el Mar Rojo se abra y antes de que sus circunstancias cambien, el pueblo de Dios adora porque cree que Dios ha visto su sufrimiento y está actuando a su favor.

Este hermoso final nos recuerda que la adoración no es simplemente una respuesta a las bendiciones de Dios, sino al carácter de Dios y a sus promesas. Israel adoró porque creía que Dios era fiel, incluso antes de experimentar su liberación. La fe genuina aprende a adorar a Dios no solo por lo que ha hecho, sino por quién es Él y por lo que ha prometido hacer. Como escribe Matthew Henry: «Si Israel recibió con alegría las noticias de su liberación y adoró al Señor, ¡cuánto más deberíamos nosotros recibir las buenas nuevas de la redención, abrazarlas por fe y adorar al Redentor!»!⁹

- 15. ¿Por qué crees que los israelitas respondieron con adoración antes de que realmente hubiera cambiado algo en sus circunstancias? ¿Qué revela esto acerca de la fe genuina?**

⁸ Nota del autor.

⁹ Matthew Henry, Matthew Henry's Concise Commentary on the Whole Bible, comentario sobre Éxodo 4:24–31, Bible Hub. <https://biblehub.com/commentaries/mhc/exodus/4.htm>